

NOTICIAS DE LIBROS

GEORG KNUFFER: *The Struggle for World Power*, Plain-Speaker, London, 1958, 272 páginas. HARY and BONARO OVERSTREET: *The War Called Peace*, New York, 1961, 368 págs. LOUIS FISCHER: *The Soviets in World Affairs, 1917-1929*, Knopf and Random House, Vintage Books. New York, 1960, XX+617+XXXVII págs.

La cuestión de la libertad depende directamente del problema del Poder. Según esté estructurado el poder de una comunidad, aumenta o disminuye la libertad individual y social. Del grado de la interdependencia entre los dos factores depende, por tanto, la posibilidad de una colaboración política, económica y social a través del ejercicio de las respectivas funciones públicas y privadas dentro de una comunidad nacional, por un lado, y en el seno de la sociedad internacional, por el otro. La mayor dificultad consiste en encontrar y establecer las condiciones de acción para los dos factores de tal manera que las competencias del uno no vayan en detrimento de las del otro.

G. Knufffer, de origen ruso, hace una excelente interpretación de las determinantes históricas que llevaron al mundo hacia el actual estado de la crisis universal. Bosqueja y localiza el campo de batalla en que las dos partes contendientes, el capitalismo y el comunismo, representan, en su contradictoria lucha por el poder mundial, al común enemigo de la libertad del hombre y de la sociedad, de la propiedad privada y de la libre competencia. El *non sens* de la oposición entre los dos sistemas reside, entre otras razones, en el hecho de que el comunismo no es sino el perfeccionamiento del capitalismo en la lucha contra la libertad individual y social. El socialismo y las otras formas del comunismo han podido nacer y desenvolverse hacia la presente amenaza que, sin duda alguna, tiende a extenderse definitivamente a través del mun-

do en virtud del principio de subversividad total en el terreno individual, nacional e internacional, sólo porque la financiación de la realización de los fines de la Revolución procedió de banqueros norteamericanos o alemanes. En este sentido, G. K. contribuye grandemente al conocimiento de la función subversiva del capitalismo al servicio del comunismo internacional, y al mismo tiempo señala el camino que debería seguir la moneda y el crédito en el restablecimiento y la conservación de la libertad humana. El capitalismo dió origen al socialismo y comunismo. Por consiguiente, ¿dónde está la solución al actual estado de la crisis de la sociedad? ¡En Dios y en el cristianismo!, dice el autor. La respuesta es bien clara para todos quienes creen aún en que valga la pena de vivir como seres humanos, investidos de valores espirituales... La auténtica libertad humana sólo puede darse en el cristianismo.

* * *

Ahora bien, si relacionamos la obra de Hary y Bonaro Overstreet con la de G. K., encontramos una íntima interdependencia entre los fines del capitalismo y del comunismo también en la política teórica y práctica llevada a cabo desde la muerte de Stalin por Jruschof. No ha de extrañar que la guerra llamada paz es una consecuencia lógica de dicha interdependencia capitalista-comunista. El comunismo necesita del capitalismo, ya que gracias a éste podían nacer como un sistema «social» que hoy

por hoy se presenta como una amenaza apocalíptica para la Humanidad. Si por algún error la guerra fría se transformase en una guerra efectiva en que se hicieran valer los efectos de las armas nucleares, ello podría conducir a la destrucción tanto del capitalismo como del comunismo, lo cual, claro está, no puede interesar ni al uno ni al otro, ya que la filosofía del poder de los dos sistemas tiene un fondo común en aquellas fuerzas subversivas que van desde Maquiavelo hasta el comunismo de Jruschof y que consideran al hombre como un puro objeto para los cálculos de la dialéctica. Por ello, los dos sistemas prefieren coexistir mediante la llamada guerra fría. Por las mismas razones, resulta contradictorio afirmar de que frente al comunismo se encuentra el hombre libre de Occidente, simplemente porque si tenemos en cuenta los intereses de los diferentes grupos de presión, el papel de la burocracia y la arbitrariedad jurídica, económica y social en la estructura de la sociedad occidental, llegamos a la conclusión de que el concepto de la libertad en el pensamiento y la práctica occidentales está lejos de las exigencias de la naturaleza del hombre como ser racional y social. Sin embargo, en oposición a las reivindicaciones del llamado hombre comunista, que, por cierto, todavía no existe, el hombre occidental siempre tiene a su disposición unos medios legales para defender su condición de portador de ciertos valores espirituales contra los abusos cometidos por parte de los otros individuos o de la sociedad misma. Por consiguiente, desde este punto de vista cabe hablar de la libertad del hombre occidental frente a la esclavitud política, económica y religiosa del hombre bajo el comunismo. En este sentido entendemos las ilustraciones de los «Overstreets» referentes al comunismo de Jruschof, según las cuales sería éste el protagonista más relevante de las verdaderas intenciones del comunismo, sobre todo a partir de su presentación ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en septiembre de 1960.

De un modo especial destacan los capítulos que tratan de la «coexistencia pacífica», la historia como arma para la expansión del comunismo, la formación del hombre comunista, así como la forma soviética de colonialismo y el papel de las Naciones Unidas para los fines del imperialismo ruso-soviético. Además, contactos personales de los autores de esta obra con los refugiados

en Londres, París, Berlín occidental, Nuremberg, Munich, Viena, Nueva Delhi o Saigón y Hong Kong, han permitido establecer en casos concretos la relación o la contradicción entre la teoría y la práctica comunista.

* * *

En cuanto al libro de L. F., fué publicado por primera vez en 1930 por J. Cape, Londres, y J. Cape y H. Smith, Nueva York. La segunda edición salió en la Princeton Univ. Press en 1951. Como periodista, el autor entra por primera vez en la Unión Soviética en 1922. Desde entonces se está especializando en asuntos soviéticos, de Extremo Oriente y Europa oriental. Fruto de sus estudios y experiencias es, entre otros, también el presente libro, cuya importancia queda puesta de relieve por la amistad personal de Fischer con personalidades ruso-soviéticas de la época y especialmente con Chicherin, que en 1918 sucedió a Trotsky como comisario de Asuntos Exteriores de la U. R. S. S.

Después de una exposición de las guerras, insurrecciones y revoluciones en Rusia y fuera de ella (1917-1921), Fischer estudia el período de 1921 a 1929, considerado como período de paz y estabilización económica para el régimen comunista. A pesar de las dificultades de toda índole, los soviets han conseguido consolidar su poder en Rusia debido, en gran parte, al confuisionismo del mundo capitalista ante la Revolución marxista, y normalizar sus relaciones exteriores en todos los frentes de la política internacional con Europa, Asia y América. El aislacionismo a que la URSS fué expuesta durante la época de 1917 a 1929 fué aminorándose progresivamente hasta que su política de relaciones económicas con el resto del mundo permitió al Gobierno soviético empezar la industrialización del país con ayuda de las potencias hacia el exterior en relación con los fines de la Revolución marxista a través del mundo. Mientras que la época de la política exterior de Chicherin (1918-1929) se caracterizaba por la defensa de la soberanía nacional de la Unión Soviética y una neta actitud progermana, la de Litvinov (1930-1939) fué prooccidental y antigermana. Sin embargo, el pacto de 23 de agosto de 1939, concluido entre la U. R. S. S. e Hitler significa la vuelta a la concepción de Chicherin, es decir, a la concepción antioccidental.

cuyos principios y táctica siguen en vigor, excepto los cinco años de la segunda guerra mundial, hasta nuestros días. Los éxitos conseguidos por la política exterior soviética desde 1939, con todas sus consecuencias destructivas para el mundo no comunista, corresponden en primer lugar a Molotov y Vischinsky. La desestalinización del régimen soviético y la desmolotovización de

su política internacional, llevadas a cabo por Jruschov en los XX, XXI y XXII Congresos del partido comunista de la URSS, responden a un cambio de la táctica en la actitud ruso-soviética hacia Occidente con el fin de hacer creer a los ingenuos en el pacifismo comunista.

S. G.

ADRIANO MOREIRA: *Ensaïos*. JOAO HALL TEMIDO: *Portugal e o anticolonialismo (Aspectos políticos do problema)*. A. DA SILVA REGO: *Algunos problemas sociológico-misionarios de Africa negra*. Varios: *Coloquios sobre problemas de povoamento*. Varios: *Estudo sobre o absentismo e a instabilidade da mao de obra africana*. Todos los libros en: Junta de Investigações do Ultramar, Centro de Estudos Politicos e Sociais. Lisboa, 1960; 246, 196, 136, 156 y 146 págs.

En el estudio de las trayectorias generales de la labor creadora portuguesa dentro de sus provincias africanas, es siempre esencial el encajamiento en el marco de los propios ambientes locales. Ya se ha demostrado que respecto a los territorios lusitanos de Africa tropical, no pueden aplicarse las normas corrientes que se refieren a las colonias de encuadramiento o a las de explotación. Sabido es que las zonas portuguesas de Ultramar tienen como características peculiares las síntesis de elementos humanos, que son físicamente de orígenes plu-raciales, pero se funden por la común aculturación de lo más genuinamente portugués. Sabido es también que los elementos culturales llevados desde Lisboa hasta los sectores tropicales no son factores secundarios o de sobra, sino que responden a las normas de lo mejor que en las provincias portuguesas de la Península Ibérica se hace y se piensa. Por eso puede considerarse que en las provincias portuguesas ecuatoriales las fórmulas de auto-determinación demasiado precipitadas pudieran ser catastróficas si arrancasen el elemento civilizador, que es precisamente el lusitanismo.

En ese lusitanismo, uno de los factores que más se destacan a través de los textos de sus documentaciones oficiales es el de la ausencia de prejuicios raciales y sociales. Si lo más esencial era crear un espíritu de convivencia familiar entre los diversos elementos locales, negros, blancos y mestizos, el desarrollo económico-social ha ido paralelamente estableciendo los ascensos de

los habitantes a los derechos públicos, conforme se elevaban sus niveles de educación y normas de vida familiar.

En el libro de ensayos de Adriano Moreira, que forma parte de las publicaciones de la junta de Investigaciones de Ultramar, se desarrolla la cuestión de las élites de los llamados «asimilados»; que son fundamentales como «clase intermedia» entre los elementos gubernamentales encuadradores y aquellos otros que ahora atraviesan por la difícil experiencia de la ruptura de sus cuadros tribales. Del resultado del experimento del cual son protagonistas los evolucionados de color, puede depender todo el porvenir de la obra de integración ultramarina. Además, este libro del experto africanista y actual ministro traza un panorama completo sobre las posiciones de Africa y el Ultramar portugués en la coyuntura internacional; la actitud de Portugal ante las Naciones Unidas; la contribución de Portugal para la valorización del hombre en Ultramar; las relaciones entre la técnica y la Administración dentro de las provincias luso-tropicales; los problemas del desarrollo colectivo y de la propiedad, etc. Todo ello constituye un «corpus» excepcional que reúne dos series de valores en la documentación y la exposición.

Por otra parte, la obra de Moreira queda oportunamente flanqueada por las de Joao Hall, Silva Rego y otros varios autores que tratan de los sistemas portugueses de colonización y poblamiento; encajamiento de grupos humanos de Ultramar; problemas económicos y de planificación referentes.

al poblamiento; desplazamientos internos de núcleos de población autóctonos; acumulación demográfica de nativos en las grandes ciudades, etc. Estos estudios utilizan también en gran parte el repertorio de datos que fueron recogidos por la «Comisión para el estudio de la producción en África»; como resultado de minuciosos análisis sobre el terreno.

Todas las obras tienen como fondo co-

mún una gran confianza en los valores creadores del estilo portugués; considerado como un crisol cultural en el cual quedan integradas las formas de las culturas locales y regionales, por una especie de impulso de imaginación ensalzadora. Algo en lo que el entusiasmo pasa a ser un factor tan creador como la técnica.

R. G. B.

ADRIANO MOREIRA: *Provocação e resposta*. Lisboa, 1961, 20 págs.

En esta importante conferencia que el actual ministro lusitano de Ultramar pronunciara el pasado mes de marzo en Oporto, se aborda un tema tan interesante como es el de la desconcertante política exterior de los Estados Unidos en relación con los intereses occidentales en lo que se refiere a África. Decimos desconcertante, aunque tal vez ingenua o ilusoria sería la palabra que más exactamente la definiese. Como dice con toda justicia el ilustre profesor Moreira: «En el permanente desafío que es la vida de nuestro tiempo, el método que se aplica, con una frecuencia que llega a parecer una regla, consiste en adoptar entusiásticamente los objetivos del adversario en todas las zonas donde se disputa la influencia. Por esto no causa sorpresa que persona que ocupa cargo de tanta responsabilidad como el señor Mennen Williams haya escogido el momento y el lugar donde se realizaba la tercera sesión de la Comisión Económica para África para proclamar su adhesión al principio de que África es para los africanos, y para recordar que los Estados Unidos también fueron una colonia, donde todavía, como es sabido, los aborígenes no tuvieron ocasión de beneficiarse del mismo principio y convicción. Pero si la declaración no sorprende, no deja de merecer una seria meditación, porque no se descubre fácilmente la manera de ponerla de acuerdo con la experiencia que se vive en el Congo, experiencia largamente financiada por la Administración que el señor Williams representa.» Realmente los Estados Unidos, obsesionados por un utópico «anticolonialismo», están contribuyendo a cavar el foso donde se le enterrarse la civilización occidental. Porque

suponen que los países africanos pueden vivir por sus propios medios, sin tener en cuenta que necesitan un engranaje técnico que no poseen, pese al adelanto logrado por la intensa acción cultural y educativa realizada por las potencias «colonialistas». Y así sucede que—como dice el profesor Moreira—«los territorios de donde se retiró la soberanía europea están hoy pletóricos de gentes venidas del Este o de Oriente para asegurar el funcionamiento de los servicios públicos y privados». Esos técnicos, enviados por los países de la órbita soviética, ejercen una acción política perfectamente calculada, y el resultado ha de ser que «los adversarios adquieran tranquilamente el dominio político de los territorios de donde Occidente se retira».

Felizmente, Portugal, que posee una secular experiencia política, comprendió que «si había resistido al desafío de los adversarios, tenía que resistir también a la provocación, a la transigencia que muchas veces viene hasta de los que se dicen amigos», y ha persistido, imperturbable, en el cumplimiento de su misión civilizadora en sus provincias ultramarinas. Esa labor benemérita, que parecen desconocer personajes como el señor Williams, ha culminado últimamente, como producto de la eficaz gestión ministerial del profesor Moreira, en la anulación del antiguo Estatuto de nativos de las provincias ultramarinas y la concesión de iguales derechos ante la ley para africanos y peninsulares y la constitución de las Juntas Provinciales de Poblamiento.

J. C. A.

ROBERT S. BROWNE: *Race Relations in International Affairs*, Public Affairs Press. Washington, 1961, 62 págs.

El autor de este libro, un negro americano, estudia los problemas de los conflictos raciales y sus repercusiones en el orden internacional como algo muy íntimo y que forma parte de su propia vida. Nacido y educado en los Estados Unidos, «una experiencia sumamente instructiva, aunque a veces desagradable», ha viajado y vivido en otros cuarenta países. Notas personales, escritas en diferentes ocasiones y países, forman el material básico de este libro.

En su opinión, el problema capital que hoy tiene planteado el mundo es la liquidación del predominio de la raza blanca y el advenimiento de una era en la que es preciso buscar una fórmula real de convivencia entre todas las razas, so pena de la paz y la supervivencia de la civilización.

Varios factores acusan claramente este declinar de la hegemonía de los pueblos blancos. La civilización blanca u occidental es y ha sido siempre una civilización minoritaria, desde el punto de vista demográfico. Su preponderancia en la vida política mundial es relativamente reciente, y se debe, sobre todo, a su técnica superior. Durante siete siglos esta civilización ha ido conquistando a las demás razas y pueblos, sometiéndolos bajo su yugo. Con esto ha conseguido la enemistad de estas razas.

El panorama que hoy presenta el mundo es una raza blanca que además de ser minoritaria, su porcentaje de población respecto a los demás pueblos decrece gradualmente. Por otra parte, la técnica que durante un tiempo fué el orgullo exclusivo

y el instrumento de supremacía de esta raza, está siendo adoptada por los pueblos no blancos. Estos pueblos no necesitarán pasar por el lento proceso de desarrollo que atravesó la civilización occidental. No necesitan crear una técnica; tan sólo tienen que adoptar la que ya está creada.

Sin duda, éste es un esquema muy elemental y simplificado de los posibles elementos que pueden entrar en fricción en un posible conflicto de razas. No es posible dividir el mundo en blancos y no blancos, pues dentro del grupo de no blancos existen grandes e irreductibles divisiones, como la raza amarilla, que merece consideraciones por sí misma. Los pueblos no blancos no están polarizados en torno a un ideal común que evite profundas rivalidades.

Sin dibujar cuadros sombríos, debemos admitir que la raza blanca tiene que enfrentarse con cambios profundos en la dinámica y en el juego de fuerzas que rigen la vida internacional. En la guerra fría debemos tener en cuenta que en el bloque comunista las dos terceras partes son razas de color, y el bloque occidental es principalmente blanco. El bloque neutralista es de color en un 90 por 100.

El autor aboga a lo largo del libro por medidas radicales en todos los países, y especialmente en su patria, Estados Unidos, para eliminar todo lo que sea discriminación racial en cualquiera de sus manifestaciones.

D. G.

CHESTER BOWLES: *Ideas, People and Peace*, Harper & Brothers Publishers. New York, 1958, 151 págs.

Gran parte de la experiencia política de mister Charles Bowles se ve reflejada en este libro. Después de una brillante carrera en el mundo de los negocios, el autor entró al servicio del Gobierno de los Estados Unidos en 1941. Fué miembro del Gabinete del presidente Roosevelt durante la guerra, luego fué enviado como delega-

do de los Estados Unidos a la primera Conferencia de la UNESCO en París, y en 1947 fué nombrado ayudante especial del secretario general de las Naciones Unidas, señor Trygve Lie. Al volver a su país, ganó las elecciones de gobernador del Estado de Connecticut. En 1951 entró de nuevo en el campo de la política exterior co-

mo embajador de los Estados Unidos en la India y Nepal. En su trabajo en Nueva Delhi y en todos sus viajes a través de Asia dejó fama de hábil diplomático y persuasivo representante de la democracia americana, y se le considera como el ciudadano americano más respetado y conocido en esa parte del mundo. Al dejar el servicio exterior, sus escritos y conferencias han hecho de él una de las más importantes autoridades en cuestiones de política exterior tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo. Actualmente ocupa el cargo de director del Instituto de Educación Internacional y del Instituto de Relaciones Américo-africanas.

El presente libro constituye una nueva y positiva aportación para la consecución de la paz. Mr. Bowles cree que muchos dirigentes políticos mantienen puntos de vista demasiado estrechos y derrotistas ante la actual amenaza del mundo. La lucha entre las fuerzas del totalitarismo y las que defienden la dignidad del hombre, afirma, no puede determinarse por una carrera de proyectiles a la luna. Debemos trabajar vigorosamente para mantener y restaurar el equilibrio militar; pero no hay que creer que la potencia militar constituye un fin en sí misma. Es, simplemente, el camino para conseguir el fin, y el fin es la paz.

Dirigiéndose al país rector de la comunidad occidental, asegura que su principal labor a largo plazo es la de crear condiciones de vida en todo el mundo, que puedan convencer a los dirigentes del Kremlin que el sueño leninista de dominación mundial no está al alcance de su poder, y los lleven de alguna manera al campo de las negociaciones desde posiciones más realistas.

El ilustre político pone de manifiesto en el libro su desacuerdo con aquellos que defienden con estrechas miras los argumentos de la primacía asiática o europea. El mundo, cree, avanza cada vez más hacia la interdependencia no sólo militar, sino también política, económica e ideológica. Eu-

ropa constituye el blanco principal de los directores de la política soviética. Pero los recursos de Asia, Africa y la América hispana son esenciales para la seguridad y la prosperidad europeas, y lo que suceda en estos continentes subdesarrollados en los próximos años constituye, sin duda, un hecho decisivo para las generaciones venideras.

Los Estados Unidos únicamente podrán enfrentarse con las fuerzas que conforman los acontecimientos allí donde su pueblo y sus dirigentes comprendan los motivos de los campesinos, los estudiantes, los comerciantes y los obreros en su lucha por aumentar la seguridad, la justicia y la dignidad. Mr. Bowles dice que un intento de soborno de las naciones, para que mantengan los puntos de vista de los Estados Unidos, está condenado al fracaso, y defiende que una mejor política ordenada en estos continentes, decisivos para el día de mañana, puede obtenerse simplemente con el aumento de la producción. Un mundo libre y en paz es únicamente posible si los países no comunistas—lo mismo del Occidente que del Oriente—son capaces de crear sociedades que ofrezcan a sus pueblos la profunda sensación personal de participación en el crecimiento de su comunidad y nación, y de justicia en la distribución de su creciente renta nacional.

El interés del libro se debe en gran parte a la amplia experiencia de su autor en cuestiones asiáticas, africanas y soviéticas, así como a su conocimiento de Europa. Entre las interesantes cuestiones tratadas, merece destacarse la comparación entre los esfuerzos chinos y los de la India para crear economías modernas, a través de técnicas y caminos opuestos, para la consecución de fines similares. El volumen constituye, en fin, una valiosa aportación para comprender el problema con que los Estados Unidos tienen que enfrentarse en las próximas décadas.

A. O. G.

ANDREW J. SCHWARTZ: *America and the Russo-Finish War*, Public Affairs Press. Washington, D. C., 1960, 103 págs.

En este libro se realiza un estudio del desarrollo, la naturaleza y los objetivos de la política exterior americana con respecto a Finlandia y la Unión Soviética, durante el crítico período de los años 1939-44. Plantea su autor el problema de si las naciones, por muy amigas que hayan sido durante largo tiempo, pueden convertirse en enemigos virtuales en circunstancias que modifiquen fundamentalmente la situación internacional. El trabajo ofrece al historiador diplomático y al internacionalista muchos puntos de reflexión. ¿Pueden ejercer los pequeños Estados una influencia importante en las relaciones internacionales? ¿Qué sistema de obrar siguen los pequeños Estados en la diplomacia contemporánea? ¿Cómo pueden protegerse de la subversión y de la infiltración de sus grandes vecinos? ¿Constituye el neutralismo una política práctica hoy en día?

No puede darse una respuesta de carácter general a tales preguntas. Las circunstancias concretas de cada caso—geográficas, políticas, económicas y sociales—hacen las soluciones diferentes. Sin embargo, hay algunas líneas generales, y el caso de Finlandia puede arrojar luz para resolver estos problemas. Sugiere también el libro objeto de comentario interesantes analogías con la experiencia de otros Estados, como Turquía, Siam, Irán, Austria y Hungría, que en los últimos tiempos se han encontrado entre dos grandes potencias enfrentadas. Las dificultades de Finlandia para permanecer neutral en la guerra fría, y posteriormente en la guerra caliente entre Alemania y Rusia, ofrecen algún paralelismo con la historia de los Estados Unidos, Holanda, Suecia, India y otros Estados.

Parece casi un milagro que Finlandia, que consiguió emanciparse de Rusia después de la primera guerra mundial, haya podido mantener su independencia durante la segunda guerra, cuando Rusia y Alemania consideraban su territorio de gran importancia estratégica. A pesar de sus esfuerzos para permanecer neutral, entró dos veces en guerra: con Rusia, en la guerra del invierno 1939-40, y con Alemania, en una nueva guerra de invierno en 1944-45. Además, Finlandia tiene, como Italia, la experiencia de haber cambiado de bando en la segunda guerra.

El éxito de Finlandia al mantener su independencia en lucha contra la agresión y la subversión se debe en parte a los Estados Unidos, afirma el autor, que, aunque se mantuvieron cautelosamente apartados de la guerra, por ser neutralista la opinión del pueblo norteamericano, continuaron afirmando su amistad con la pequeña República, a causa del considerable número de ciudadanos de origen finlandés en los Estados Unidos, del espíritu democrático de las instituciones finesas y de la responsabilidad financiera del Gobierno finlandés. Dicha amistad tuvo consecuencias importantes en la continuación de las relaciones económicas y financieras entre los dos Estados.

Después de Pearl Harbour, los Estados Unidos hicieron muchos más esfuerzos positivos a favor de Finlandia. Procuraron parar las conquistas de Stalin y hacer que bajo el general Mannerheim, Finlandia no aceptase la completa dependencia de Hitler, en una época en que tal manera de obrar parecía ser el más esperanzador recurso para resistir a Rusia. Cuando pareció que Finlandia se había convertido en un aliado de Hitler, Gran Bretaña declaró la guerra, pero los Estados Unidos, aunque presionados por Rusia para hacerlo también, se negaron y contribuyeron a acabar con la unión de Finlandia a Hitler, cuando se hundieron las últimas fortunas, y a moderar las peticiones de Rusia de reparaciones y territorio en el tratado de paz de 1947.

A través de los momentos históricos a que se refiere el libro, se pone de manifiesto el acierto de la diplomacia cautelosa en tiempos de gran tensión internacional. Como afirma Quincy Wright en el prólogo de la obra, tanto los diplomáticos americanos como los finlandeses se hicieron dignos de elogio por los éxitos de sus actividades.

Las investigaciones del doctor Schwartz, al tratar con profundos conocimientos el limitado tema al que dirige su atención—afirma el ilustre prologuista como colofón—han dado origen a un libro que ilumina para el lector inteligente el período de la segunda guerra mundial, y, en realidad, todos los problemas de la diplomacia contemporánea.

A. O. G.

ILIJA JUKIC: *Tito Between East and West*, Demos Publishing Company. London, 1961, 99 págs.

Ilija Jukic, antiguo político yugoslavo, subsecretario de Asuntos Exteriores de su país desde marzo de 1940 hasta el otoño de 1943, y exilado actualmente en Londres, por su oposición a la actual dictadura comunista, está íntimamente relacionado con todas las fases de la política exterior e interior de Yugoslavia. Se dedica a la investigación y publicación sobre los problemas políticos de su país en el período anterior a la guerra con su tragedia, y en la postguerra. El presente estudio, *Tito, entre Occidente y Oriente*, es parte de uno de sus trabajos. en el que afirma que Yugoslavia deberá enfrentarse pronto con nuevos peligros y se convertirá en un punto crítico de la escena internacional.

La figura y las actitudes del dictador yugoslavo, y la evolución de su política y puntos de vista, así como la situación del país y las posibilidades que ofrece su futuro, se estudian en este trabajo a través de varios epígrafes: «Origen y causas de la ruptura de Stalin con Tito», «Bajo la presión de Stalin y la contrapresión occidental en 1948», «Tito prefiere resistir a Stalin», «Las potencias occidentales acuden en ayuda de Tito», «La reconciliación de Jruschev con Tito», «El conflicto con Moscú después de la revolución húngara», «La segunda reconciliación entre Jruschev y Tito», «Nueva desavenencia entre Jruschev y Tito», «La diferencia ideológica entre

Jruschev y Tito», «La posición de Yugoslavia en el mundo de hoy», «Inestabilidad interna», «Una advertencia al Occidente», «Conclusión» y «Apéndice», en que se recogen las modificaciones producidas en la situación yugoslava en los últimos meses del año de la publicación de este estudio, 1961.

Es interesante la afirmación del autor al final de su trabajo, de que los dirigentes del partido comunista yugoslavo se encuentran en un callejón sin salida; ven con claridad su fracaso y la necesidad de un cambio, pero su pasado, con tanta sangre derramada innecesariamente, pesa mucho sobre ellos. El mismo Jruschev reconoce su terrible dilema y espera confiadamente que se resuelva a su favor.

Concluye Jukic afirmando que si Occidente y Oriente no encuentran un «modus vivendi», la guerra fría se renovará con más agudeza que antes, y Yugoslavia se enfrentará con la terrible elección entre rendirse a Moscú o ganarse su implacable enemistad. Existen, pues, muchos factores en favor de la adopción por parte de los Estados Unidos y Gran Bretaña de una política conforme a las obligaciones morales y políticas del mundo libre para con los pueblos yugoslavos, resultantes de las promesas de la época de la guerra y de los acuerdos de Yalta.

A. O. G.

The Promise of World tensions, editado por Harlem Cleveland, Nueva York, 1961, Macmillan, 1961, vol. 17, 157 págs.

Esta obra, editada por Harlem Cleveland, recoge los puntos fundamentales de discusión y las conclusiones a que llegó la Conferencia que sobre tirantéz internacional se reunió en Chicago en marzo de 1960. Los nueve capítulos de que se compone este libro, excepto el primero, fueron escritos para dicha Conferencia, y en ellos se analiza todo aquello que puede interesar al reforzamiento de los lazos de hermandad entre los pueblos y a la supresión de obstáculos que impidan la mutua comprensión.

En el capítulo primero, que Cleveland

titula «The Dialogue of the Deaf», analiza la táctica sobre cuestiones políticas principalmente, seguida por los comunistas, desde la terminación de la segunda guerra mundial. Táctica consistente principalmente en ver y enfocar los problemas internacionales desde el ángulo que a ellos les interesa. Y continúa Cleveland diciendo que el único freno a la infiltración comunista en determinadas zonas propias es la ayuda económica y moral, el ayudar a levantar el nivel de vida y el nivel educativo de las gentes.

«Toward a Rule of Law Community» es el título del segundo capítulo, escrito por Louis Henkin, y que gira en torno a la idea de reforzar las leyes internacionales a través de los organismos competentes para encauzar no sólo la actividad legislativa internacional, sino también para aplacar la amenaza de la guerra fría.

En el tercer capítulo, «Agenda for Economic Development», Cleveland e Irving Swerdlow teorizan sobre las bases económicas sobre las que ha de regirse el mundo, presentando como ejes y al mismo tiempo puntos de comparación la economía capitalista y la socialista. Analizan las posibilidades y resultados de cada una de ellas en su ayuda a los países subdesarrollados y establecen supuestos para una mayor comprensión e integración económica, para acabar enumerando las coyunturas que ofrecen a los países necesitados las organizaciones creadas para facilitar el desarrollo económico.

El problema de la salud mundial es recogido en el siguiente capítulo por Harry S. Ashmore. Lo titula «Ends and Means of Communication». Según su autor, dicho problema está muy vinculado al de los medios de comunicación internacional, que pueden llegar a completarse en un conjunto de especializaciones que cubran la faz terrestre, hasta formar un todo orgánico suficientemente ágil y eficaz para enfrentarse con el problema.

El problema de la segregación racial en América y el africano lo estudian Ralph J. Bunche y Arthur Lewis, respectivamente, en el capítulo titulado «The Tensions of Inequality». El primero defiende a ultranza la integración racial en los Estados Unidos, basándose en el principio de equidad, y el segundo analiza el problema africano, centrándolo en la falta de medios económicos y educativos, así como en la heterogeneidad de las tribus que les obligan a

mantenerse dependientes de sus antiguas metrópolis.

Eugene Rabinowich escribe su trabajo, titulado «Science: The Only Common Enterprise?», indicando que la ciencia es el mejor medio de comprensión entre los pueblos; aboga por la cooperación científica internacional y acaba con una dura crítica a la U. R. S. S., que mantiene sus movimientos científicos supeditados a la voluntad del partido comunista. Pero el más constructivo de todos los capítulos es el séptimo, que Adlai Stevenson titula «Full Promise of a Distracted World». Análisis realista de las relaciones Este-Oeste tal y como se desarrollan, concretándolas a los aspectos políticos y económicos. Hace hincapié en el desengaño sufrido por los occidentales en sus relaciones con la U. R. S. S. por las intenciones sojuzgadoras de ésta, y termina criticando la guerra por lo fútil y por las ventajas que produciría para la Humanidad una verdadera y eficaz cooperación de todos los pueblos.

«The Winds of a Change», de Lester B. Pearson, se resume en la idea de que ahora nos encontramos en un momento decisivo de transición, donde las decisiones serán de toda trascendencia para el futuro de la Humanidad. Y por último, el noveno capítulo, titulado «Some Actions for Peace», que escriben Ernest A. Gross, Paul S. Hoffman y Barry Bingham, abarcan tres problemas diferentes. El primero propugna seguir un orden legal internacional, para que los adelantos técnicos no choquen con leyes territoriales inacomodables a las circunstancias. El segundo analiza los medios posibles de ayuda a las dos terceras partes de la población terrestre, que todavía no alcanzan un nivel de vida adecuado, y el último defiende el incremento del tráfico humano y de ideas y la reducción de las restricciones existentes en materia de comunicaciones.

C. DE C.

Problèmes des cadres dans les pays tropicaux, et sous tropicaux, Institut International des Civilisations Différentes. Bruselas, 1961, 680 págs.

Este interesante volumen constituye el informe de la 32 sesión de estudios del INCIDI, que se efectuó en Munich del 19 al 22 de septiembre de 1960, a la que concurrieron 140 participantes, pertenecientes a 20 países.

Los participantes examinaron y discutieron, primero en el seno de las respectivas Comisiones y posteriormente en sesiones plenarios, las conclusiones de cinco informes generales que trataban de los aspectos jurídico, político, económico, social y cultural,

respectivamente, del problema al que se consagraba la sesión.

Se incluyen en este volumen trabajos de positivo mérito, como son los informes regionales. Africa está representada por densos estudios de Marruecos (Mohamed el Fassi), Túnez (Azzedine Guellouz), República Árabe Unida (Mohamed Ali Rifaat), Guinea, Costa de Marfil (I. R. Darracq), Nigeria, Camerum (Paul Soppo Priso y Vincent Owwona), Congo (Julien Kasongo), Ruanda (Anastase Makuza), Uganda (W. Santeza Kajubi), Kenya (sir Charles Jeffries), Rhodesias del Norte y Sur (Aphorpe y Samkange), Nyassaland (Kanyama Chiume) y Somalia (Nagi Husen). Siguen otros de Israel, Líbano, Iraq, Irán, India, Pakistán, Malaya, Tailandia, Filipinas, Jamaica, Méjico y Brasil.

En su estudio dedicado a Marruecos, Mohamed El Fassi declara que el Gobierno francés, en tiempos del Protectorado, no se cuidaba de formar cuadros nacionales, «pero es justo recalcar—dice—que si esta administración, por su elemento constitutivo, era francesa, sus cimientos eran firmes, sus reglas muy desarrolladas y su competencia innegable. Lo que hace que Marruecos haya heredado una estructura administrativa de primer orden. En la parte de Marruecos que estaba bajo protectorado español, las cosas se encontraban poco más o menos en las mismas condiciones» (página 41). Resulta grato comprobar que, fuera de los usos actuales, no se lancen injustificados ataques contra las potencias administrativas. El tono de El Fassi es moderado, aunque no sea muy objetivo, porque no hace constar la labor realizada por España, dentro del tema de la sesión del INCIDI, para la formación de cuadros especializados marroquíes en diversos centros creados al efecto, instalados con las máximas exigencias pedagógicas y que lograron la máxima eficacia. Así está el caso de la Escuela Politécnica, creada por Dahir de 27 de julio de 1942, que comenzó su actuación en el curso 1944-45, instalada en un amplio y suntuoso edificio. En dicha Escuela se cursaron las carreras de Peritaje agrícola, Comercio, Magisterio marroquí (en sus dos ramas: masculina y femenina) y Auxiliares de Medicina (practicantes y maironas), estando dotado de un internado en el que se alojaban 70 alumnos becarios

marroquíes que cursaban sus estudios en la Escuela. De estos Centros han salido cientos de alumnos perfectamente preparados y conocedores de las técnicas más modernas de sus profesiones, de tal forma que hoy, en lo que fué zona española de Protectorado, bastan a cubrir holgadamente las necesidades de la Administración. No fué sólo una estructura administrativa sólida y bien concebida lo que dejó España en su zona marroquí, sino también los hombres adecuados para hacerse cargo de ella cuando, una vez cumplidos sus deberes protectores, otorgó sin regateos la independencia.

El profesor José Julio Gonçalves incluye un brillante estudio acerca de la labor lusitana en sus provincias ultramarinas, refiriéndose especialmente a las africanas, para formar cuadros entre los portugueses nativos. Ante el desconocimiento que parece prevalecer en una gran parte de los medios mundiales, aun en los solventes y responsables, sobre las características de la fecunda labor portuguesa, este estudio del profesor Gonçalves—denso y montado sobre un gran acopio de antecedentes—resulta singularmente oportuno. Hace referencia al decreto-ley número 27.552, de 5 de marzo de 1957, por el que se aplica a Ultramar el Reglamento sobre Enseñanza Técnica Profesional existente en la Metrópoli, y explica los alcances de la vasta obra cultural y de enseñanza que se efectúa en Angola y Mozambique. En ambas provincias existen 252 establecimientos de enseñanza técnica frecuentados por 16.364 alumnos.

Muy interesante es, también, el estudio que la doctora Jerónima T. Pecson dedica a Filipinas. En un tono objetivo y mesurado explica la labor evangelizadora que España desarrolló en el archipiélago. «Es la mayor contribución de España al pueblo filipino, del que aproximadamente el 90 por 100 son católicos hoy» (pág. 434). «Los españoles no solamente implantaron los principios de la burocracia española en el país, sino que trajeron también las principales corrientes de su cultura, la primera del Occidente que estuvo en contacto con los filipinos.» Su denso estudio es una obra de notable mérito.

I. C. A.

ANTHONY SAMPSON: *Common Sense about Africa*, Víctor Gollantz Ltd. London, 1960 y 1961, 175 págs.

La colección de manuales políticos que en Londres se publican bajo la denominación general de «Common sense series», viene destacando porque sus volúmenes responden a las mejores características de una vulgarización que no excluye la agudeza en las observaciones ni la seriedad en los contenidos. Tanto en los tomos dedicados a China, la India y el llamado «Mundo árabe», como en el dedicado al continente africano, la preparación técnica de los autores se une a la exposición claramente panorámica de las materias y a unos propósitos de lograr la máxima objetividad posible.

El libro de Anthony Sampson se refiere en su título y su enfoque a Africa en general; pero el contenido de sus capítulos está consagrado a los países de «Africa al Sur del Sájara» o «Africa negra». Su autor no sólo cuenta con largos años de residencia y actuación directa en ambientes surafricanos, sino que ha publicado durante algún tiempo el periódico *Drum*. Este *Drum* ha sido la única publicación concebida para uso de los africanos de color, y se ha vendido a lo largo de casi todo el conjunto de territorios negros de lengua inglesa. Ahora Anthony Sampson ocupa un puesto directivo en el londinense *The Observer*. Su práctica periodística, juntamente con los antecedentes de los contactos especiales mantenidos con los sectores de la opinión de los africanos autóctonos, han servido para dar una especial agilidad a los capítulos de su obra. A lo largo de todos ellos es además constante el empeño de poner atención preferente en lo que el continente meridional es hoy. Es decir, que los antecedentes históricos sólo se utilizan para preparación de las realidades más recientes.

En los capítulos se estudian los problemas por grandes sectores de tendencias (como africanismo, panafricanismo, nacionalismo, colonización, liberalismo, negrismo, etcétera). Y luego por otros sectores regionales (Africa occidental en general, Africa

oriental británica, Unión Surafricana, territorios portugueses, Congo, etc.). El punto principal de conexión de uno a otro sector es el de los contrastes y las contradicciones. Quedan excluidos del estudio no sólo los países africanos de lengua árabe, que son casi absolutamente blancos, y tampoco se trata de los del ángulo abisinio-somali, que están bajo influencia de un difuso semitismo racial y cultural.

La primera edición del libro *Common Sense about Africa* apareció en enero de 1960. Desde entonces se han sucedido varias ediciones nuevas, porque el tomo de Anthony Sampson ha llegado a ser un vademécum orientador. El hecho de que durante los últimos meses se haya multiplicado el número de Estados africanos independientes, y los nuevos intentos de agrupaciones regionales o continentales, no constituyen inconvenientes. Porque de todos modos los principales episodios actuales siguen siendo consecuencias de la evolución cuya iniciación señalan los capítulos del librito de la colección «Common Sense».

En resumen, lo que a la vez constituye el mayor mérito y la mayor dificultad en la obra de Sampson es la empresa de resumir en unas 45.000 palabras las características específicas de la evolución política en todo un Continente. Para ello el autor ha escogido un eje, un tema central, un «leitmotiv» que es el de los movimientos nacionalistas negros. A pesar de que en las actualidades palpitantes de cada momento el sensacionalismo tiende a destacar más aquellos países en los cuales se promueven conflictos raciales, el referido libro londinense procura no dejar en la sombra ningún sector esencial. En cuanto a las conclusiones, éstas pueden resumirse por el deseo de que las buenas relaciones entre blancos y negros, puedan llegar a triunfar sobre las diferencias que ahora les separan en algunos países y en muchas comarcas.

R. G. B.

URBAN G. WHITAKER, ed., *Democracies and International Relations*, Chandler. San Francisco, 1961, 223 págs.

La casa editorial Chandler ha iniciado una serie de publicaciones sobre relaciones internacionales e interculturales, que constituye una interesante colección antológica capaz de darnos una interpretación muy compleja de la circunstancia en que vivimos. La iniciativa ha partido del Centro de Enseñanza Superior de San Francisco, que desde 1946-48 ha venido ensayando un nuevo método docente.

Si la enseñanza de las relaciones internacionales ha parecido muy sugerente e interesante, es extremadamente difícil construir un curso significativo y coherente. Con la ayuda de la *Corporation Carnegie* se han llevado a cabo experiencias para fijar lo que podría ser el contenido de un curso básico sobre asuntos internacionales, con nivel de enseñanza superior. Lecturas de textos que ilustren casos concretos y una ordenación sistemática de las conclusiones conseguidas por algunos estudiosos han dado el resultado de seleccionar un material que puede ser aprovechable en este necesario esfuerzo por hacer comprensible la compleja vida internacional de nuestro tiempo.

Por lo que toca al tema de esta antología, *Democracia y relaciones internacionales*—con un subtítulo que interroga sobre si la fórmula política occidental podrá so-

brevivir al siglo xx—, los pasajes escogidos proceden de James Bryce, Kennet Thompson, Kennan, Stevenson, Tomas Cook, Malcolms Moos, Hans Morgenthau, Kennedy, Johnson, Carr, Buchanan, Cantril, Bagdikian, Breed, Northrop, Guetzkow, Lippmann, MacLeish, Wright Mill y el propio compilador, así como del *New York Times* y las ediciones de la Unesco.

La primera parte del volumen de que damos noticia enfrenta el idealismo y el realismo, que es el gran debate sobre los objetivos de la política exterior; la segunda opone el arte a la ciencia y subraya las dificultades con que topa el estudio de las relaciones internacionales. En fin, la tercera coloca cara a cara al experto y al lego, para preguntarse si la democracia puede sobrevivir a nuestro siglo. En el temario figuran la formulación de objetivos y su selección, los problemas de la información sobre la actualidad y su valoración, organización y aprovechamiento, la decadencia de las democracias occidentales, en alternativa donde sostienen las dos hipótesis Mac Leish y Lippman, y una esperanzada consideración del progresivo estudio de estas materias. Completa el volumen un índice de lecturas recomendadas, especie de bibliografía fundamental.

J. B.

G. E. LUCAS PHILLIPS: *The Vision Splendid*, Heinemann. London, 1960, 384 págs., ilustrada.

Se trata de una obra extraordinariamente interesante, consagrada al estudio de la Federación de Rhodesia y Nyassalandia. El autor describe con estilo claro y sugestivo los complejos problemas que afectan a esos países del Africa central. Comienza por exponer las migraciones bantúes (Shangana, Ngoni, Ndebele), que procedentes de Africa del Sur se instalaron en Rhodesia desde 1845, después de devastar el país y aniquilar a sus pobladores indígenas en campañas sangrientas que hoy denominaríamos «imperialistas» de no mediar el color de

quienes las efectuaron. Describe Phillips el panorama que reinaba en esas comarcas a la llegada de los primeros colonos y misioneros blancos: razias anuales en que las tribus se exterminaban, tribus guerreras (Yao, Lunda, Bemba), dedicadas permanentemente a esclavizar a sus vecinos más débiles por cuenta de los tratantes árabes de esclavos que, en ocasiones, como el mestizo Mlozi, llegaron a fundar sultanatos desde los que dirigían la caza de esclavos. A las tribus que les ayudaban se les entregaban armas de fuego, con lo que las guerras tri-

bales adquirieron un carácter destructor. A ellas se agregaban las hambres que seguían a la destrucción de las cosechas. Las aldeas eran arrasadas con fuego. Así hallaron los misioneros el país, y la acción occidental logró que en poco más de ocho años quedase pacificado, eliminándose la violencia y la opresión. Un pueblo salvaje acostumbrado a la guerra sin cuartel se transformó en una comunidad pacífica. Se difundió la sanidad, la higiene y la cultura. Es decir, todos los elementos necesarios para que ahora se abomine de la acción civilizadora y de los «opresores colonistas» y se pida airadamente la «independencia»

para que el país vuelva al caos en que fué encontrado, a ese mismo caos que ha vuelto al Congo, a Guinea, a Ghana y a todos los territorios «liberados». El autor, en un interesante capítulo («The boys are really hot»), expone las maniobras políticas conducentes a ese fin, estimuladas desde el exterior. Sesenta y cuatro láminas muy bien impresas y varios mapas completan este meritorio volumen, de mucha importancia para quien desee conocer a fondo los problemas vigentes en la Federación.

J. C. A.

GEOFFROY: *De Carthage à Evian*, La Table Ronde, 1961, 206 págs.

Este es uno de los típicos libros de divulgación que con harta frecuencia aparecen por doquier, sobre todo cuando se trata de cuestiones políticas que trascienden más de lo normal. No es, desde luego, un panfleto político, pero carece de profundidad para calificarse de estudio político-histórico, como pretende.

El problema de Argelia, eminentemente feo, ha sacado de quicio a todos los franceses. Sea por lo que sea, lo cierto es que este territorio africano ha supuesto el impacto más importante para el desenvolvimiento de la política gala desde el derrumbamiento del Segundo Imperio, a excepción, claro está, de las dos guerras mundiales, pero posiblemente por encima del famoso «affaire Dreyfus». Y ojalá la situación no se haya desbordado aún más al imprimirse esta nota.

Es evidente que desde 1939 toda la política internacional del vecino país se ha movido en medio de una serie de fracasos y desgracias, comenzando por su papel en la última conflagración hasta llegar a su desmembramiento colonial con o sin conflicto. El libro de Geoffroy, conocido seudónimo en Francia, tiene la virtud de ser una clara exposición del drama—mejor tragedia a estas alturas—que se desarrolla en la otra orilla del Mediterráneo. Pero sólo es una narración periodística y con indudable carácter «chauvinista», sin darnos las causas de la cuestión, las raíces del movimiento. El problema argelino ha tenido múltiples expositores tanto franceses como

extranjeros. La guerra lleva ya siete años de curso, y ha sido motivo de una serie de crisis políticas y militares, cosa que no había acarreado la pérdida de Siria y Líbano, Indochina, Túnez, Marruecos o el África negra.

Comienza el relato con el viaje de Mendés France, en verano de 1954 y en su calidad de jefe del Gobierno francés, al bey de Túnez en su residencia de Cartago, insertando en un anexo el relevante discurso que pronunció ante él, prometiendo reformas para el protectorado. La ebullición del norte de África francesa iba en aumento y Francia tenía muy reciente la experiencia de Indochina, a la que el propio Mendés France puso fin en Ginebra. El polvorín incendiado pasó de Túnez a Marruecos, para correrse finalmente a Argelia. Se nos evidencian las distintas políticas seguidas sobre tales circunstancias hasta llegar para ambos protectorados a la «independencia dentro de la interdependencia», cruda realidad dorada que encubría la independencia total. La sublevación de Argel del 13 de mayo de 1958, causa inmediata de la llegada de De Gaulle al Poder, es lo que sigue a tal política abandonista, cerrando el libro con las conversaciones recientes de Melun y Evian.

Indiscutiblemente, pese a reconocer el autor que la situación del general era mucho menos envidiable que la de Mendés France al trasladarse a Túnez o la de Edgar Faure al hacer lo propio en Rabat, no por ello deja de denunciar su política, alineándose,

en definitiva, contra la política degaullista. Todas las argumentaciones usadas por Geofroy son meramente fácticas, sin que haya intentado introducirse en la cuestión como pudo hacerlo, por ejemplo, Camus. Así nos indica que Argel no tiene un poder constituido legalmente como lo tenían Túnez y Rabat; que Argelia nunca formó nación, exhumando para su servicio palabras del propio Ferhat Abbas; que es una minoría

la que sigue al F.L.N., aunque se da perfecta cuenta de que menor era el porcentaje de republicanos en la Francia de 1789 o el de bolcheviques en la Rusia de 1917.

En fin, una muestra más de la profunda y cenagosa marisma que aqueja a «la France», en la que se juega toda una estabilidad interior y el prestigio en el exterior para un futuro inmediato.

T. M. V.

Jahrbuch für Auswärtige Politik 1961, Keppler Verlag. Frankfurt/M., 1961, 558 págs.

El presente *Anuario de Política Exterior* 1961 difiere sustancialmente de los volúmenes anteriores. En la primera parte, Hans Furler, miembro del Parlamento Federal de Bonn y presidente del Parlamento europeo, estudia la política de unificación europea desde el punto de vista de la República Federal de Alemania. Queda bien puesto de relieve el progreso realizado en el campo económico y social durante el período correspondiente al año de 1960, con evidentes repercusiones positivas también para los esfuerzos de una unificación política. A continuación Antón Sabel, presidente de la Oficina Federal de Colocación, presenta un informe sobre la situación de los trabajadores extranjeros en la República Federal, en el que se incluyen datos referentes a los convenios concertados al respecto entre Alemania, por un lado, Bélgica, Francia, Grecia, Italia, Luxemburgo, Holanda, Austria, Suecia, Suiza y España, por el otro. La puesta en práctica de dichos convenios evidencia la importancia de la mano de obra extranjera para la economía germana, ya que el 31 de julio de 1960 había un total de 276.188 trabajadores extranjeros, entre ellos 121.311 italianos, 33.356 holandeses, 32.132 austríacos, 12.885 griegos, 9.385 españoles, 9.189 franceses, 8.729 yugoslavos y 4.797 suizos. Sin embargo, el 30 de septiembre de 1960, el número de extranjeros en la economía federal se eleva ya a 325.902, cifra de la cual corresponden 143.738 a Italia, 20.649 a Grecia y 16.385 a España como países de procedencia de esta emigración obrera. El fenómeno plantea al mismo tiempo una serie de problemas cuyo peso se centra, en primer lugar, en encontrar soluciones al problema de las viviendas para todos aquellos que ya trabajan en Alemania o van a incorporarse al traba-

jo en el futuro inmediato. Ello demuestra, a su vez, que la inmigración de trabajadores extranjeros está planeada a largo plazo, y especialmente italianos, griegos y españoles. Finalmente, Hans-Georg Wiecek trata de la cuestión de Alemania y las Naciones Unidas. Alemania no es miembro de la O.N.U. Sin embargo, el pueblo alemán forma parte de la Comunidad internacional; puesto que casi todos los Estados existentes en el mundo reconocen *de facto* y *de iure* a la República Federal como Estado soberano, el Gobierno de Bonn puede ser considerado como el único representante legítimo del pueblo alemán hasta el día en que se lleve a cabo la reunificación del país. No obstante, la República Federal participa activamente en las tareas de la O.N.U. a través de sus organismos especiales, como FAO, WHO, UNESCO, etc...

La segunda parte del *Anuario* ofrece una vista general sobre 145 países independientes o territorios que caminan hacia una completa independización. Los datos que se recogen sobre las condiciones geográfico-climatológicas, o sobre la Constitución y Administración, la Economía, el Comercio, las representaciones diplomáticas, etc..., de cada uno de estos países, son de gran importancia para las personas que de una u otra manera realizan sus actividades públicas o privadas en el terreno de relaciones exteriores. El sentido práctico que caracteriza a la publicación no disminuye a pesar de que de los países del bloque soviético no se incluye más que a Cuba, URSS y Yugoslavia. Otros datos que pueden ser útiles para el interesado son los que se refieren a organizaciones internacionales como la O.N.U., el Consejo de Europa, la OEEC, la O.T.A.N. o las Comunidades europeas.

S. G.